

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN DE DIRECTORES DE ESCENA DE ESPAÑA

Serie: LITERATURA DRAMÁTICA

25

Literatura
americana

Toni Cabré

Historias de amor

INSTITUT DEL TEATRE
Diputació de Barcelona



1900026593

Historias de amor

de

TONI CABRÉ

Introducción de Jaume Melendres



PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN DE DIRECTORES
DE ESCENA DE ESPAÑA
INSTITUT DEL TEATRE DE LA DIPUTACIÓ DE BARCELONA.

Título original: *Històries d'amor*
© Toni Cabré, 1996
© de la traducción: Toni Cabré, 1999

Director de publicaciones: Juan Antonio Hormigón.
Coordinación: Carlos Rodríguez

PUBLICACIONES DE LA
ASOCIACION DE DIRECTORES
DE ESCENA DE ESPAÑA

Serie: Literatura Dramática Iberoamericana, nº 25

Costanilla de los Angeles, 13. bajo izda. 28013 Madrid (España)
Primera edición: mayo 1999

© de la presente edición: ASOCIACIÓN DE DIRECTORES
DE ESCENA DE ESPAÑA
INSTITUT DEL TEATRE DE LA
DIPUTACIÓ DE BARCELONA

Diseño: Tomás Adrián
ISBN: 84-87591-83-3
Depósito Legal: M-20447-1999
Imprime: Desk Impresores, S.L.

Historias de amor

de

TONI CABRÉ

Introducción de Jaume Melendres

819

CABRÉ HIS

Una dramaturgia pitagórica

Por **Jaume Melendres**

Sé que debiera afirmar todo lo contrario. Pero a decir verdad, Toni Cabré, nacido hace 42 años en una población - Mataró- conocida por sus extensas plantaciones de claveles y fresas, y por su pertinaz tradición teatral, no corresponde en casi nada al retrato robot más difundido por los principales promotores de la llamada «Nueva Dramaturgia Catalana».

En primer lugar, por su edad: es casi propecta si nos atenemos a la media y a la moda¹ del censo autoral con derecho prioritario a voz en la escena aborigen. En segundo lugar, porque aunque algunas de sus obras (*Overboorking*, *Viatge a Califòrnia*) han sido escritas con ayudas del extinto Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya, Cabré no pertenece a ninguna de las dos o tres grandes escuderías que suelen ocupar los primeros lugares en la parrilla de salida del circuito catalán. En tercer lugar, porque tiene escritas trece obras (y no sólo una o dos), lo cual le hace sospechoso de ser un autor más que adocenado. Por último, en su curriculum educativo aparece una licenciatura en Ingeniería Superior Industrial (realmente inquietante porque hace pensar que existe una Ingeniería Inferior) pero, en cualquier caso, nada habitual en el panorama dramático. Sólo le une a algunos miembros destacados de otras escuderías el hecho de trabajar para TV3 en calidad de guionista y de hacerlo, además, en cantidad. Así pues, salvo en este punto, Toni Cabré es un dramaturgo aberrante².

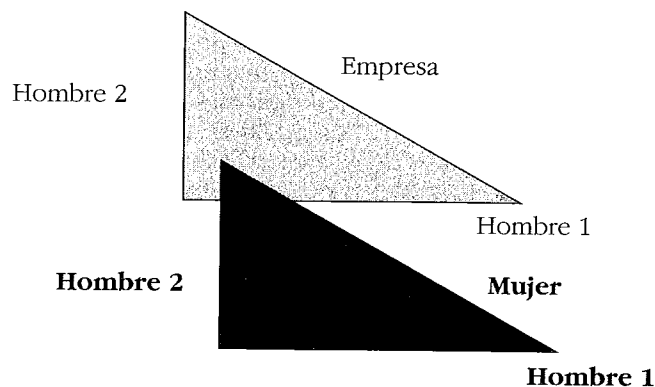
¹ En el sentido estadístico: "Valor más frecuente en una serie". «Propecta o propecto» se aplica a una persona "entrada en días", según Casares.

² En el sentido astronómico: "Que se desvía de la órbita normal".

Y aberrantes son en gran medida estas *Historias de amor*. A primera vista, se trata de un texto que reincide (¡una vez más!) en la exploración de las peleas domésticas echando mano a aquel viejo recurso de la triangulación -dos hombres y una mujer- que sólo suele dar lugar a triángulos obtusos. Para mayor inri, aquí uno de los hombres (el cateto mayor) es un tipo maduro (es decir, ya amortizado) y el otro (el cateto menor) se encuentra (ya o todavía) en la plenitud de su potencia ejecutiva, es decir, sexual y profesional.

La obra de Cabré carecería de interés si fuese realmente triangular porque, como en todas las tramas de este tipo, las cartas estarían echadas de antemano y al cabo de cinco minutos (seguramente mucho antes) ya sabríamos de qué lado ponernos: nunca, por supuesto, del lado de la chica-hipotenusa, este endiablado objeto de deseo, este premio que -maldita sea- siempre se hace compartir. Por suerte, la geometría de *Historias de amor* no es la del triángulo, sino la del cuadrángulo. O dicho con mayor precisión dramaturgica, la del triángulo doble: por debajo de la figura visible en primer plano, se dibuja otro polígono, también de tres lados, cuyo vértice principal ya no es la Mujer, sino la Empresa.

En esquema,



Así pues, nos hallamos ante un procedimiento dramaturgico de superposición geométrica que da lugar a una metáfora (mujer = empresa) explicitada en la brillante réplica que levanta, con el telón, las expectativas del lector/espectador de *Historias de amor*. Pero lo singular del caso, teniendo en cuenta el carácter sustancialmente efímero o fungible³ de las metáforas, es que aquí el autor consigue que su metáfora se mantenga firme (operativa, podríamos decir) y estructure todas las caras de una historia que avanza, a un paso tan lento como tremendamente calculado y eficaz, hacia un final⁴ que sólo al fin, ex-post, nos parecerá previsible. Más aún, es en base a esta doble triangulación que la obra de Cabré adquiere su sentido, es susceptible de lectura, de interpretación, porque en cada momento debemos decidir quién es metáfora de quién: si los labios son de rubí o los rubíes son orquídeas de carne entreabierta y pintada. Sea cual sea esta lectura (por ejemplo: «el objeto de nuestros deseos acaba erigiéndose en sujeto y nos convierte en sus instrumentos», o -en un registro menos solemne pero tanto o más elocuente- «todos los amores matan»), sea cual sea la moraleja de la fábula, la enorme virtud de la obra de Cabré es que su artificio formal exige una interpretación de fondo, un cierto posicionamiento ideológico y, en última instancia, moral.

También por esto -tal vez sobre todo por esto-, por el hecho de adscribirse a un discurso ético y no a un posmodernismo vacuo o a un costumbrismo algo -sólo algo- más refinado que el de Pitarra o Paso, Cabré se aleja del perfil dominante en la dramaturgia catalana de hoy (y tal vez no sólo catalana) para acercarse a un tipo como Michel Vinaver, capaz también de construir minúsculas historias de amor y desesperanza sobre la escenografía del capitalismo salvaje.

³ Que se funde enseguida.

⁴ Como en las tragedias canónicas, el final -el desenlace-, no está en la última escena, sino en la penúltima. La que cierra el texto hace la función (dicho sea también en términos canónicos) de «catástrofe» porque, como la ceguera de Edipo, la inesperada maternidad de la Mujer es una coda del todo arbitraria: más que a un principio de causalidad dramática, responde a un deseo moralizador del dramaturgo.

ÍNDICE

<i>Una dramaturgia pitagórica,</i> por Jaume Melendres.....	5
<i>Historias de amor,</i> por Toni Cabré.....	9
Nota Biográfica	75
Índice.....	77
Publicaciones de la ADE.....	79

